

Opinión:

La Historia de un Nombre

Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio, escritor ameno, amigo, hermano, quien ayer fue muy leído y hoy medio olvidado.

Humberto Cortés nació un lejano día de octubre de 1901 en el mineral de Tamaya, provincia de Coquimbo. Allí donde el misterio tiritó acurrucado en la llanura. Pasó sus primeros años en una tierra que era patria de fantasmas, "viudas", duendes y demonios mineros, lachos y buenos para la zandunga. A temprana edad debió dejar la escuela para atender urgentes necesidades familiares. "De allí en adelante su vida es el más rico repertorio de oficios (¡la única riqueza de los pobres!) que inventarse pueda". (1) La primera faena que le permitió ganarse el pan, cuando sólo tenía 7 años, fue de "malacatero" o encargado del caballo que gira en torno al pozo en los minerales. "Tenía que madruguar todos los días, levantarme con 'diucas' a lacear el caballo en el corral, ponerle los toscos atalajes y enseguida llevarlo hasta la boca de la mina para uncirlo al balancín del malacate". (2) Pero el niño Humberto debió soportar peores y tacerantes fatigas de la vida. Su padre, pirquinero, bebía demasiado y cuando no tenía con quién desahogar sus iras, golpeaba duramente a su madre. "Y cuando ya mi padre —¡tan malo, el pobre!— se dormía tirado encima de la cama o tumbado de bruces sobre la mesa, yo me acercaba, de puntillas, al lado de mi sufrida y recordada vieja, y me abrazaba a ella tratando de consolarla. Y así permanecíamos durante largo tiempo, sollozando impotentes frente a nuestra desgracia, apretadas las manos y bisbiando las palabras del perdón, que nos brotaban amargas como en una penosa comunión de lágrimas". Como las curdas y golpizas se repetían a menudo, el sufrimiento se incrementó y fue así que un día el niño Humberto se rebeló y sugirió a su madre abandonar el hogar para liberarse de un mal ya sin remedio. Las súplicas emotivas del alma herida en lo más puro de su sentimiento, convencieron a la madre. Dejaron el hogar que "si bien es cierto me brindó días felices, también me ofreció noches terribles que fueron un verdadero calvario". Más tarde reco-

nocería que "por ahí empieza la historia de mi vida, que bien puede ser una novela. La novela de este viejo cronista que ha sufrido desde su infancia, y que llevo oculta e inédita en el archivo de la memoria y que, seguramente, nunca seré capaz de escribir".

Hurgueteando infididamente en el pasado, encontramos el hecho más importante en la vida literaria de Humberto Cortés. Al publicar sus primeros versos y crónicas consideró que su nombre bautismal no era apropiado para las letras y que debía inventarse un seudónimo a su gusto. "No fue tarea difícil, pues entre mis 'vecinos' de escritorio (que laboraban con él en la oficina "Brac") tenía donde escoger y regodearme. Y tomé Homero, el hermano de mi buen amigo Ernesto Hurtado, y Bascuñán, de ese rubio cascarrabias que me distinguía con su aprecio. Y así nació Homero Bascuñán, en la prensa de Iquique, en 1933." Luego, en su extensa trayectoria literaria, usó otros seudónimos, tales como Pío Seglar, Abel Lucero, Juan de Almonacid, y cien más que sólo un prodigio nemotécnico sería capaz de retener. Pero el que más lo identifica es el de Homero Bascuñán. Se sabe de compañeros de labores que ignoraron por años su nombre civil.

Esta es la apretada síntesis histórica de un nombre y de un hombre venerado por ser un paradigma de esfuerzo y dedicación. De él se dijo: "Papini, gurrú, paleógrafo, coleccionista de libros raramente viejos, hemerotecólogo impenitente, difusor de cartas populares, servidor de indigentes que aspiran a un envoltorio, sostas del rapsoda ciego y griego a quien se imputan dos textos célebres, en fin, Homero Bascuñán, Todos y Uno, la Literatura preconiza tu rescate". (1).

(1) Luis Sánchez Latorre en el prólogo al libro de Homero Bascuñán "De los Días Perdidos".

(2) Las citas del autor están tomadas de su libro "De los Días Perdidos".

La historia de un nombre [artículo] Ese Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Ese

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia de un nombre [artículo] Ese Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile